

OPINAR

EDICION 471

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

Lunes 29 de octubre de 2018

La siembra de Jorge. Por Gustavo Toledo

Brasil y nosotros
Por Julio M^a Sanguinetti



BRASIL VOTÓ

FUENTE:
Folha de S. Paulo

INDICE

- 2 Bolsonaro es elegido presidente en Brasil
Crónica.
Folha de S. Paulo
- 3 El balotage nos condena
Miguel Manzi
- 4 Más impuestos directos
Jorge Caumont
- 5 La siembra de Jorge
Gustavo Toledo
- 6 Migrantes climáticos
Lorenzo Aguirre
- 7 Intento frustrado
Marcelo Gioscia
- 7 Pan y circo y defensa al medio ambiente
Elena Grauert
- 8 La reforma del Estado
Carlos Steneri
- 9 La inmigración en Uruguay
Zósimo Nogueira
- 10 Brasil y nosotros
Julio M^a Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Jair Bolsonaro es elegido presidente de Brasil

El diputado derrotó al exalcalde paulistano Fernando Haddad con el 55% de los votos válidos. Jair Bolsonaro, de 63 años, es el nuevo presidente de Brasil -el 42º de la historia y el 8º desde el fin del régimen militar (1964-85) por el que él declara admiración y relativiza su carácter dictatorial. El diputado del PSL-RJ derrotó el domingo (28) al exalcalde paulistano Fernando Haddad, del Partido de los Trabajadores, con el 55% de los votos válidos.

Bolsonaro lideró la disputa electoral más sorprendente desde los comicios de 1989 a partir de agosto, momento en el que fue inhabilitada la candidatura del expresidente Luiz Inacio Lula da Silva (PT), en prisión por corrupción desde el pasado abril. Haddad, plan B del PT que ocupaba estratégicamente el puesto de vice de Lula antes de ser presentado como candidato, consiguió llegar al segundo turno, pero nunca amenazó el liderazgo del polémico diputado. El derechista será el décimo presidente militar de la historia y el tercero que llega al poder a través del voto directo. Los otros fueron Hermes da Fonseca, en 1910, y Eurico Gaspar Dutra, en 1945.

Dueño de una retórica agresiva y coleccionista de polémicas que le valieron etiquetas que van de radical a fascista, es el primer electo desde Fernando Collor (1989) que se declara abiertamente de derecha. olha

Sus credenciales democráticas son cuestionadas constantemente, una novedad en pleitos presidenciales también desde Collor. Hace una semana, dijo que sus adversarios debían ser arrestados o exiliados, mientras se hacía viral un video en el que su hijo Eduardo aseguraba que sería fácil cerrar el Supremo Tribunal Federal en caso de que fuera cuestionada la victoria de su padre. Durante la campaña se vivieron hechos inéditos. El más notable fue el grave atentado que Bolsonaro sufrió durante un acto de campaña en Juiz de Fora (MG), el 6 de septiembre.

Una puñalada que le alcanzó el intestino casi mató al diputado y lo dejó fuera de las calles hasta el final de la disputa. Transformó el hospital y después su casa de Río en un cuartel general desde el que grababa

vídeos para internet y recibía a simpatizantes.

La puñalada sacudió la estrategia de sus adversarios y permitió a Bolsonaro no someterse al escrutinio de debates televisivos. Participó apenas en dos de ellos en la primera vuelta, antes del atentado, y prefirió evitar la confrontación con Haddad en la segunda etapa incluso estando en condiciones clínicas.

La derrota petista hace especialmente daño al partido de Lula, que de todos modos logró llegar a la segunda vuelta y eligió la mayor bancada en una Cámara de Diputados altamente fragmentada.

Las elecciones, al fin y al cabo, fueron también un referéndum sobre el legado del expresidente. Haddad era Lula,



como decía la propaganda petista en la primera vuelta, convenientemente alterada para «Frente Democrático» de cara a la disputa de este domingo. Bolsonaro rompe una serie de cuatro victorias presidenciales petistas. Más que eso, generó un tsunami de derechas durante las elecciones, expulsando a diversos nombres de la izquierda y de la política tradicional del Legislativo y permitiendo el ascenso de nuevas figuras.

El antipetismo encarnado por el diputado transformó los partidos conservadores tradicionales en tierra arrasada. El PSDB, que había conquistado la mitad del electorado en 2014 y perdido por poco frente al PT, fue prácticamente extinto en su encarnación actual.

Diversos factores concurren para explicar el éxito de Bolsonaro. Su origen se remonta a las protestas callejeras de 2013, cuando el sentimiento «contra todos» se apoderó del país y derribó la aprobación de los principales gobernantes.

Al año siguiente, la Operación Lava Jato entró en el escenario político, barriendo al PT y aliados antes de golpear al propio PSDB.

En 2016, la recesión comandada por Rousseff (PT) dio condiciones políticas para su impeachment, y tras un éxito parlamentario inicial, el gobierno sucesor de Michel Temer (MDB) se hundió en una crisis política y ética sin fin.

El derrocamiento de Temer dio oxígeno al PT, que se agarraba al discurso de que había sido víctima de un golpe.

Al final, sin embargo, Haddad no supo crear un hilo narrativo con suficiente cohesión para driblar la acusación de lenidad con los errores pasados y alejó a aliados en potencia -como Ciro Gomes (PDT), que acabó en tercer lugar en la primera vuelta.

Si la negación al petismo ya era una forma de protesta contra el sistema político como un todo, ésta terminó acreditada en el apoyo a Bolsonaro y no en la de figuras tradicionales.

Su ascenso meteórico fue ampliamente ignorado por el mundo político hasta el final del año pasado, cuando la intención de voto por detrás de Lula lo convirtió en el centro de atención.

Pero Bolsonaro estaba en la calle desde 2014. O mejor: estaba en la nube, en el mundo virtual en el que montó una eficaz y bastante cuestionada estrategia de promoción. El uso intensivo de multiplicación de mensajes a través de la aplicación WhatsApp y la adhesión al recurso de comunicación directa a través de redes sociales fue importado de los EE.UU. -no por casualidad, Bolsonaro se declara gran fan del presidente Donald Trump.

Así como el estadounidense, el ahora presidente electo está siendo acusado de difundir fake news y desinformación, algo que niega. Como Folha reveló la semana pasada, la campaña negativa contra el PT fue comprada por empresarios. La Justicia Electoral y la Policía Federal investigan si se incurrió en un delito vinculado a la campaña de Bolsonaro, una sombra que lo acompañará como nuevo mandatario.

FUENTE:
Folha de S. Paulo



Miguel MANZI
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com

El balotaje nos condena

Uruguay fue bipartidista desde la Patria Vieja hasta 1971, cuando se coaligaron los pequeños partidos de izquierda para armar el Frente Amplio, y juntaron el 18% de los votos. El esquema trino duró hasta 1994 (apenas 4 elecciones). A partir de 1999, el sistema volvió a ser binario, aunque varió su composición, como lo explicó Luis Eduardo González con su teoría de las dos mitades, que dice así: una mitad del electorado (punto más, punto menos) vota al Frente Amplio, y la otra mitad vota a todos los demás. Siendo que las distancias que separan a los componentes de cada mitad, son menores entre sí, que las distancias que los separan de los componentes de la otra mitad.

Una reforma obstruccionista

Cuando en 1996 la alta dirigencia de los Partidos Tradicionales propició la introducción del balotaje, el sistema político uruguayo estaba dividido en tercios. La reforma tuvo un indesmentible propósito obstruccionista, que dio su solitario fruto en 1999, postergando un quinquenio el acceso del F.A. al gobierno. Los supuestos (explícitos) eran que, como presuntamente ocurría en otras latitudes, en primera vuelta la gente vota con el corazón (su primera preferencia) y en segunda vuelta con la razón (el candidato más próximo dada la oferta); o que el electorado entiende que en primera se vota a los legisladores, y en segunda al presidente; o que en segunda vuelta se produciría un alineamiento natural según las «familias ideológicas» (los liberales por un lado y los colectivistas por el otro). Hoy, con el diario del lunes a la vista, pasadas cuatro elecciones bajo el nuevo régimen electoral, quedó en evidencia que esos supuestos son equívocos, o no son suficientes, o no aplican en un sistema político de fuerte matriz binaria. En todo caso, aquel solitario fruto de 1999 encuentra una explicación más satisfactoria en las características y dimensiones de los liderazgos involucrados, cuyas circunstancias no se conjugaron nunca más (ni están a la vista): Lacalle Herrera apoyando y Jorge Batlle echando el resto. Muy notablemente, aún en estas circunstancias irrepetibles, en segunda vuelta Batlle juntó un 6% menos de votos que la suma de los votos no frentistas de primera vuelta.

Dicho de otro modo: un porcentaje significativo de la mitad no frentista de primera vuelta, no acompañó la opción no frentista en segunda vuelta (algunos votaron al F.A. y otros votaron en blanco o anulado). Dicho de otro más: con el balotaje, perdimos hasta cuando ganamos.

Condena fatal

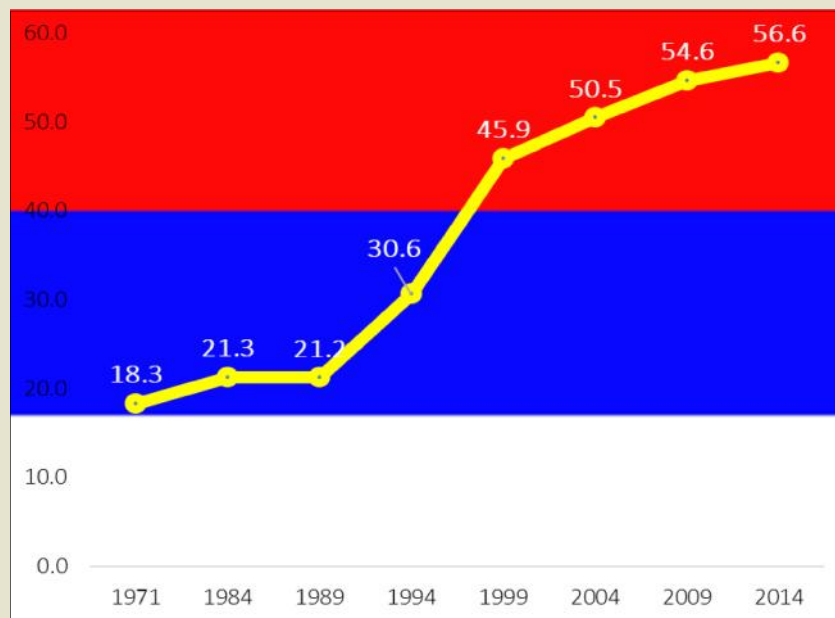
En 2004 Vázquez ganó en primera por un pelito (50,45%); pero la pérdida de votos entre octubre y noviembre de la mitad no frentista, se ratificó en los balotajes siguientes: en 2009 volvimos a perder 6 puntos, y en 2014 perdimos 9 puntos. El problemón, es que la mitad

que procesa las disidencias meses antes en la interna, que ampara a todos bajo las coincidencias estratégicas y programáticas, y que no cambia de monta en la mitad del río. Al contrario, la lógica del balotaje perjudica a los partidos que llegan separados a primera vuelta, disputándose voto a voto las preferencias ciudadanas, y sin ningún marco de referencia que insinúe tan luego cierto espíritu de equipo. Entre los partidos que concurren separados a la elección, los acuerdos antes de octubre no pueden pasar de ser limitados y superficiales (si fueran extensos y profundos, la comparecencia individual solo se explicaría por las vanidades

binario. O, lo que no es lo mismo pero es igual, el F.A. puede ganar de nuevo el año que viene. Y algunos creemos que la perspectiva de un cuarto gobierno frenteamplista es tan ominosa, que reclama un sacrificio extraordinario de la dirigencia opositora: armar una coalición, que haga posible presentar una fórmula multipartidaria común, para disputarle el gobierno al Frente Amplio en primera vuelta y cambiar el rumbo del país.

¿Se acabó el tiempo? ¿ya es tarde para todo?

El otro día un amigo me decía que ya no hay tiempo para explorar variantes; que todo el mundo está en carrera; que ningún precandidato se bajaría. Pero armar la coalición opositora que haga posible presentar una fórmula multipartidaria común, no exige que nadie renuncie a su precandidatura, ni cambie su discurso, ni arregle con su adversario. Lo «único» que exige es que todos los que hoy son precandidatos por el Partido Nacional y el Partido Colorado, y ojalá el Partido Independiente, y ojalá el Partido de la Gente, comparezcan en las internas bajo un lema común (que ya existe y está disponible: el Partido de la Concertación). Si así lo hacen, el precandidato más votado entre todos ellos, será candidato a la presidencia de la República por mandato legal; y la fórmula se completa por acuerdo político, con el candidato más votado del segundo partido más votado, asegurando así su carácter multipartidario. Claro que esta solución requiere trabajar en una y mil cuestiones de forma y de procedimiento; pero son dificultades, no razones para dejar de hacerlo. La decisión sustantiva, que es de naturaleza estrictamente política, se puede acordar en diez minutos. Y falta bastante más que eso para las internas.



que representa el Frente Amplio se organiza en una coalición integral, que se presenta no solo con una estrategia y un programa común, sino con una fórmula multipartidaria común, que naturalmente no varía entre primera y segunda vuelta. La mitad no frentista, en cambio, llega a octubre separada y, como lo sugiere la intuición y lo ratifica la realidad, es absolutamente incapaz de encolumnarse toda ella tras el candidato que pasa a noviembre. No hay acuerdo programático que valga, no hay apoyo a las apuradas que alcance, no hay foto con abrazo que convenza: un porcentaje decisivo de ciudadanos se resiste a votar a un candidato y un partido que hasta ayer nomás era el adversario excluyente. La lógica del balotaje, pues, favorece fatalmente a la coalición Frente Amplio,

personales). Por otro lado, los acuerdos después de octubre no pueden pasar de ser cosméticos y de circunstancia (nada más puede alcanzarse en pocas horas o pocos días; salvo el siempre antipático reparto de cargos, que compromete a los dirigentes, pero no a los votantes). ¿Esto es ineluctablemente así? ¿La coalición integral le ganará siempre a los partidos individuales? ¿Estamos condenados a perder con el F.A. hasta el fin de los tiempos? No, puede que no. Puede que en las próximas, o de repente en las otras, o en otras más, un partido le gane a la coalición oficialista. Pero también puede que siga ganando el F.A. cincuenta años más, como ganó el Partido Colorado durante casi un siglo de manera ininterrumpida en el anterior sistema

Más impuestos directos, menos inversión y empleo

Jorge Caumont
Economista. Docente. FUENTE: diario EL PAÍS



Si bien la mayor recaudación por impuestos directos tuvo beneficiarios, también ha restringido el gasto o el ahorro de quienes son alcanzados por ellos. Es habitual observar que decisiones de política económica que apuntan a un cierto objetivo, son evaluadas solo por los beneficios que puedan generar. Pocas veces se consideran los costos que puedan tener asociados. El economista debe, sin embargo, analizarlas siempre con un enfoque costo-beneficio. Y no desde el ángulo de los costos y beneficios privados, sino desde el punto de vista social.

Lo que se busca es llegar a la verdadera eficiencia social de las decisiones de política económica, es decir, que la eficacia que tengan no provoque efectos negativos mayores en otras áreas de la sociedad y que las lleven a descartar.

Ejemplos.

Abundan en ese sentido los ejemplos. Uno es el de la protección arancelaria que se justifica por los beneficios que puede traer para las actividades productivas locales y a sus trabajadores, sin tener presente que castiga a la población en general por los mayores precios que debe pagar por los bienes producidos localmente. Otro es el del fomento tributario a ciertas actividades, en detrimento del resto de los contribuyentes que deben cubrir los ingresos que el fisco pierde por las exoneraciones concedidas. O cuando se fija un precio máximo a cierto bien o servicio por debajo del que regiría en caso que el mercado no contara con esa distorsión y que lleva a una menor producción y a mercados negros. Y ni qué hablar cuando se fijan salarios mínimos que benefician solo a aquellos trabajadores que no pierden su puesto y perjudican a los que lo pierden porque quienes deben pagarlo no tienen la posibilidad de hacerlo.

Pero el ejemplo al que me referiré hoy es diferente: el costo que ha venido teniendo en los últimos seis años en términos de empleo, el aumento de la recaudación de los principales impuestos directos: el incremento de los gravámenes sobre el ingreso y la riqueza de la población. El ingreso fiscal por los impuestos a la renta de la persona física (IRPF), a la de las actividades empresariales (IRAE) y al patrimonio (IP), ha crecido significativamente, por ejemplo, desde

2012. Desde ese año, el promedio de la recaudación anual de esos tributos ha sido de 2600 millones de dólares, aunque en los doce meses hasta agosto de 2018 ese monto ha trepado a 4250 millones, a 7,2% del PIB, más de 45% de la recaudación total de la DGI. Por su parte, desde el año 2012, la tasa de empleo ha caído de más de 60% de la población económicamente activa a 57%, más de 80 mil personas, según el Instituto de Estadística (INE). Es obvio que el aumento de la recaudación ha tenido beneficiarios, pero tan obvio es también que ese

a través de un menor consumo y una menor inversión es, entonces, tan natural como fundamental.

No se debe pasar por alto lo que ha ocurrido en el pasado reciente: hace ya más de tres años el empleo presenta una pronunciada tendencia bajista -según el INE- y la inversión privada en términos brutos y más en términos netos -excluida la depreciación-, también viene en notorio descenso desde 2014, según las cuentas nacionales que calcula y publica el Banco Central (BCU). Son justamente esas dos variables -inversión y empleo-

a la muy conocida propuesta del Estado intervencionista y desconocedor de los efectos expansivos de la actividad y el empleo cuando existe la libertad de acción y de disposición de sus ingresos y su riqueza por los individuos: «que pague más el que tiene más o el que gana más». Como si eso no hubiese ya ocurrido, al punto que los impuestos directos han aumentado más de 50% su participación en el total de la recaudación de la DGI en los últimos cinco años, y más aún desde la segunda mitad de la década



aumento de lo recaudado por los impuestos directos señalados ha restringido el gasto o el ahorro de quienes son alcanzados por ellos.

Es interesante, entonces, considerar lo que habría pasado si ese aumento de la recaudación de los impuestos directos no hubiese sucedido, y si tanto por el lado de un mayor consumo de los contribuyentes alcanzados por esos impuestos como por el lado de sus inversiones en activos reales o financieros, el empleo no hubiera aumentado. Por el lado del consumo, porque más consumo implica mayor producción y mayor empleo; por el lado de la inversión porque también, tanto las financieras como las reales, impulsan mayor producción y expansión de la ocupación. Evaluar si esos impuestos no castigan al empleo

las que por su comportamiento a la baja, la conducción económica busca fomentar desde hace años insistiendo sobre su importancia, lo que lleva a esas autoridades a desgravarla parcial o selectivamente para promover el crecimiento económico y sujetando a esa eventual disminución tributaria a lo que su ejecución se traduzca en términos de ocupación adicional. Propuestas.

Se escucha en sectores políticos y sindicales que es necesario un nuevo modelo económico -o la adecuación del actual- para lograr mejorar las condiciones sociales y para alcanzar una estructura productiva más diversificada del país. No se mencionan las formas de proceder -las políticas- para lograr esos objetivos. Tan solo se vuelve «en reiteración real»

pasada. Es tal vez por ello que desde la conducción económica se insiste, al igual que desde otros sectores, que contrariamente a lo que desean sectores de peso importante en la conducción política del país y los gremios sindicales, que seguir aumentando esos impuestos no es solución para mejorar la inversión y el empleo que ella trae consigo.



Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista

La siembra de Jorge

El miércoles 25 se cumplieron dos años de la desaparición física del ex presidente Jorge Batlle, nuestro querido y admirado Jorge. Comparto a modo de homenaje -sencillo, pero sincero- estas líneas, mientras me reservo otras que aún están en el tintero para el 25, día en el que cumpliría -parafraseándolo- «como cien» (92).

Dicen que miró hacia el cielo oscuro y exclamó, acaso dibujando una de esas sonrisas pícaras con las que solía fulminar a sus víctimas y con las que otras veces le abría las puertas de su alma a algún sentimiento que pedía ser libre desde hacía mucho: «¡Está linda la noche!». Y eso fue lo último que dijo antes de desplomarse, tras una larga jornada de militancia en su querido departamento de Tacuarembó, tierra a la que había llegado por primera vez setenta años atrás para postularse como convencional del Partido Colorado y a la que había arribado unas horas antes en un ómnibus de línea —como un ciudadano más- sin más equipaje que su palabra siempre generosa, algún libro en el bolsillo —infaltable- y su deseo de seguir haciendo política, como si el tiempo —inexorable- no hubiese pasado para él.

Tenía casi 89 años. Y si bien parecía tener muchos menos, no estaba para esos trotes. O al menos eso le decían. O, mejor dicho, eso pensaban quienes lo veían ir y venir, escribir en Facebook, asistir a cuanto evento, entrevista o reunión de familia o de amigos lo invitaran, pero no se animaban a pedirle que parara la mano, que se cuidara, que pensara en él. ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo ponerle límites a ese ser que siempre hizo lo que quiso y se animó a transgredir los de su apellido, su partido, su clase, su cargo y su edad, para hacer y decir lo que sentía? ¿Cómo hacerle entender si quiera que velara un poco más por su salud, si esa era su vida y al igual que su padre, puesto a elegir entre ella y la política, eligió sin chistar la segunda? «No sabría hacer otra cosa», decía. ¿Cómo dudarle? Si eso fue lo que hizo toda su vida, prácticamente desde que nació, cuando siendo apenas un niño de pantalón corto debió lidiar con los matones del régimen de Terra y compañía que allanaban su casa una y otra vez, asumiendo el rol de «hombre de la casa» mientras su padre estuvo en el

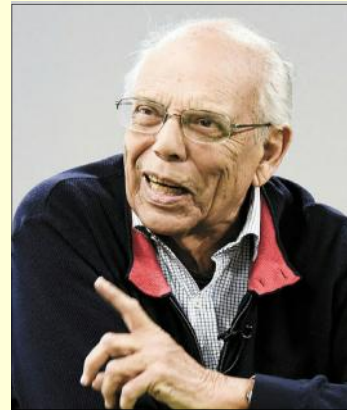
exilio. O ya de muchachón cuando le tocó tomar las riendas del diario y la radio familiares, amén de los asuntos de la 15, mientras sus padres estaban afuera, consciente de que la reforma del 51 no sería buena para el país y sólo depararía traspies e inconvenientes. Y ni que hablar luego, a principios de los setenta, cuando le puso el pecho a las balas y denunció el mismo día de su cumpleaños el contubernio entre milicos y tupas, montados ambos sobre el mismo corcel de patrañas e infamias que lo arrastraron a la ignominia y la cárcel. O la poco valorada y sin embargo decisiva resistencia que le opuso a la dictadura, abriendo cauces, pensando salidas, resignando justas aspiraciones en aras de que se reestablecieran las libertades conculcadas. Y una vez en el gobierno, luego de perder varias elecciones por «cantar la justa», buscando —con la valentía que a otros les faltó- la «paz en el alma» entre todos los uruguayos (¿cómo olvidar aquel encuentro entrañable entre él y la Señora Luisa Cuesta, en Casa de Gobierno, asumiendo, por primera vez, que los desaparecidos eran de todos y no sólo de sus familiares?), o afrontando la peor crisis de nuestra historia contemporánea con seguridad y coraje, defendiendo al Uruguay como lo haría un padre con sus hijos, asumiendo costos mucho más altos de los que cualquier otro seguramente hubiese asumido en su lugar. Allí estuvo él, siempre, nuestro querido y admirado Jorge, peleando contra la corriente. Asumiendo su lugar en la trinchera, sin quejarse, dejando el alma en la cancha. Aunque lo correcto sería decir: sembrándola.

Su último empeño, estuvo puesto al servicio de reconstruir el partido, tratando de modernizarlo una vez más, de reunir a la indiada dispersa y alicaída, planteando ideas, convocando gente nueva (amaba a los jóvenes), abriendo puertas y ventanas a todo aquel que quisiera sumarse, pensando, siempre, en el futuro del país. Su verdadera obsesión, ya que si bien era un puente con el pasado, ese que parecía conocer en sus entrañas hasta en sus más recónditos detalles, y los recuerdos de doscientos años de historia nacional se condensaban en su prodigiosa y chispeante memoria, siempre estuvo al servicio de alimentar la esperanza en el futuro y nunca la nostalgia paralizante con la que otros aún lucran o intentan hacerlo.

Cayó peleando, sí, como un soldado más, sin escoltas ni escuderos, solito,

fiel a sí mismo, con la mirada puesta más allá de la coyuntura que ahora nos inunda y ahoga, más allá de la traición y de la derrota, de los dimes y diretes, de la ponzoña de la mediocridad, pensando en alto, soñando por y para nosotros, e invitándonos con esa pasión que le era propia a hacer realidad esos sueños.

Pasaron varios días en los que esperamos que despertara, volver a oír su voz del otro lado del teléfono, a escuchar sus monólogos deslumbrantes, sus chistes, sus carcajadas interminables, sus encargos, acaso sus rezongos, pero no despertó. Un día antes de su



cumpleaños, se fue. Como si los extremos de su vida hubiesen querido tocarse formando así un círculo perfecto que sirviera de marco para una existencia imposible de encerrar en ningún lado. Una historia de servicio y entrega al país, ese que antepuso a todo y a todos, tanto en el llano como en la cúspide. Y al que estaba sirviendo, como un colorado más, cuando cayó.

Miles de sus correligionarios lo despedimos en el Palacio Legislativo, allí donde otras generaciones de colorados despidieron a su padre y otros, tiempo atrás, a su tío abuelo, don Pepe. Y en el trayecto que va del Palacio a la Casa del Partido, otros tantos se arrimaron a las aceras o a los balcones para despedirlo, algunos pañuelo en mano, otros arrojando alguna flor cortada de su jardín, otros parando un momento y bajando la mirada en señal de respeto o gritando «¡Viva Jorge!», «¡Viva Batlle!». A su paso por el viejo templo de El Día, sonó la sirena como un cálido eco que venía del pasado cargado de muertos queridos y algunos olvidados dispuestos a decir presente.

Un poco más allá, ya en la Casa del Partido, las voces de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, ex ministros, senadores y hombres y mujeres de a pie, se superponían en un coro improvisado. «Jorge», «Presidente», «Viva Batlle», se alternaban entre sollozos. Flameaban viejas banderas de la 15, claveles, pabellones y banderas coloradas que apenas se elevaban por sobre la multitud.

El cortejo se detuvo frente a la vieja casona. El cuerpo llevaba dos banderas: una nacional y otra colorada, que un soldado pasó a otra persona. Allí, su hijo, el Mono, la tomó entre sus manos y dirigiéndose a la multitud gritó: «¡Viva el Partido Colorado, carajo!». No «¡Viva Batlle!», ni «¡Viva Jorge!»... «¡Viva el Partido Colorado, carajo!» (¡Pucha, si habrá conocido bien a su viejo!) Una anciana a mi lado, bajita, casi diminuta, hacía equilibrio con su chismosa colgando de uno de sus brazos y con el otro buscaba sujetarse a mí, o yo a ella, tanto da; «lo conozco desde chica, toda mi vida», me dijo, entre lágrimas de despedida, que ya no eran sólo suyas.

Más de un nacionalista con su bandera de Aparicio colgando sobre su espalda y un clavel blanco en su mano se integró a la columna que recorrió el trayecto que lo separaba de su morada final, sellando diferencias centenarias. A pocas cuadras de allí, en Fernández Crespo, las banderas en la sede central del Partido Comunista flameaban a media asta, también en señal de duelo por el adversario caído. Un gesto tan inusual como bello.

Vuelvo la vista atrás y pienso que aquellos hombres y mujeres que recorrimos esas cuadras tomados del brazo y lo despedimos al pie del viejo panteón familiar, lo hicimos con la mirada puesta en el futuro. Conscientes de que Jorge, esa brisa que soplaba entre las copas de los árboles mientras su ex vicepresidente, Luis Hierro, se preguntaba, justamente, «¿quién nos hablará ahora del porvenir?», estaba vivo, esparcido como semilla entre nosotros, convocándonos a pensar en alto y a seguir soñando en grande.

Como lo hizo él, por y para el país.

Migrantes climáticos entre hambre y política

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



El cambio de clima en Centroamérica ha sido el detonante que provoca sequías, y por otro, más tarde, inundaciones, dañando los cultivos de pueblos humildes. La región perdió millones de dólares en el rubro agricultura, quedando poblaciones enteras sin trabajo, padeciendo hambre, y como resultado llevando un aumento desenfrenado de migrantes, los cuales no podrán ser detenidos por ningún tipo de muro. Países tales como El Salvador, República Dominicana, y Guatemala, están sufriendo el embate, pero Honduras se encuentra atravesando una situación grave, incluso calificada de calamitosa, y miles de personas están «empujando» la frontera de México desde una caravana que saliera de San Pedro Sula - ciudad a ciento ochenta kilómetros de Tegucigalpa - luego de la convocatoria publicada a través de redes, las cuales marcaba como destino, Estados Unidos.

Al comienzo fueron alrededor de cinco mil hondureños que integraron dichas filas - posteriormente la cifra se multiplicó - y llegaron a México, país que ha manifestado en un principio que, el ingreso es únicamente con visa y pasaporte, o de lo contrario un «expediente de refugio», hecho que llevara a México a pedir apoyo a la Organización de las Naciones Unidas para hacer frente a la problemática, y al mismo tiempo explicar a los migrantes, los pasos a seguir, debido al desconocimiento total sobre la documentación necesaria.

El presidente de Honduras, Juan Orlando Hernández, señaló: «la formación de la caravana está manejada por personas con fines políticos. Pretenden además violentar las fronteras utilizando a gente necesitada, en desgracia.»

Entre esas figuras se encontraría el periodista Bartolo Fuentes, conocido defensor de inmigrantes, quien sería el organizador de la caravana.

Fuentes, es un ultraizquierdista elegido en el año dos mil trece como diputado, representando al «Partido Libertad y Refundación», de ideología comunista - socialista, integrante del «Foro de San Pablo», y cuyo líder es Manuel Zelaya, presidente derrocado en el golpe de Estado de dos mil nueve.

Pero volviendo a Juan Orlando Hernández; es un abogado que ganara por mínimo margen - con el treinta y seis por ciento en una convocatoria del sesenta y uno porcentual - en unas elecciones donde existió duda en la transparencia, y la Organización de los Estados Americanos (OEA) recomendara nuevos comicios.

Hace dos años, Hernández, reformó la Constitución para poder ser reelecto, llevando otra vez al «Partido Nacional



de Honduras», de ideología conservadora nacionalista, al poder. Honduras tiene una tasa de homicidios muy elevada por ser uno de los países del mundo debido al narcotráfico, y un índice de casi el setenta por ciento de habitantes - más de seis millones y medio - que vive en la pobreza.

El ingreso de un trabajador es alrededor de doscientos dólares mensuales - unos seis mil ochocientos pesos uruguayos -, suma que no puede cubrir la canasta básica, y falta sumar los altísimos costos de energía eléctrica, como asimismo de agua.

Por su parte, el presidente de México, Manuel López Obrador, un escritor y político perteneciente al «Movimiento Regeneración Nacional» - de corte nacionalista y populismo de izquierda - manifestó que no permitiría a los migrantes el ingreso de manera irregular, pero estaría dispuesto a ofrecer «visas de trabajo» porque «va a haber trabajo para todos los mexicanos y también para centroamericanos».

Supuestamente, la finalidad de los migrantes no es permanecer en México, sino ingresar a los Estados Unidos, pero para el presidente Donald Trump gran cantidad de personas que integran la caravana, son criminales, y se debe tener mucho cuidado. Más allá de lo expresado, Trump sostuvo que, en primera instancia, los migrantes deben pedir asilo a México, y de no ser así, serán rechazados en

Estados Unidos.

Por último, el presidente norteamericano ha señalado reducir la ayuda brindada a Guatemala, Honduras, y El Salvador, pues no cumplieron con el trabajo de impedir que personas salieran de su país y llegaran igualmente a los Estados Unidos.

Asimismo, agregó que los migrantes hondureños representan una «emergencia nacional», y lo peor de

todo, delincuentes y «desconocidos de Oriente Medio», están mezclados con ellos.

Culturas en coexistencia

Si la evolución histórica no da un quiebre súbito - todo es posible -, los estadounidenses y latinoamericanos tendrán que hacerse a la idea que, en este milenio, ya en estos años del siglo que va transcurriendo, las condiciones actuales se irán reafirmando todavía más, y diversas culturas coexistirán paralelamente, desde puertorriqueños hasta chinos, desde coreanos a pakistaníes, así como algunos grupos se han mezclado, como italianos e irlandeses, judíos y polacos, mientras quizá otros permanezcan separados en barrios diferentes, hablando sus diversas lenguas y cultivando tradiciones también múltiples, pero todos dándose cita sobre la base de algunas leyes, y de una lengua común. A decir verdad, en América Latina la evolución ha discurrido de manera algo diferente, y en parte los colonos españoles se entreveraron con la población india, en otros lugares como en Brasil, con los africanos, y aquí y allá, han surgido las llamadas lenguas y poblaciones «criollas».

A mi modo de ver las cosas, así está aconteciendo, y ningún desgraciado y escatológico racista ni nostálgico reaccionario, será capaz de impedirlo. Será necesario diferenciar entre los conceptos de «inmigración» y «migración»; la inmigración se da

cuando algunos individuos se trasladan de un país a otro, como por ejemplo los italianos a América, o bien, hace un tiempo, los turcos a Alemania.

Los fenómenos de inmigración pueden ser limitados, fomentados, programados, o tolerados políticamente, pero no así las migraciones, que ocurren de forma violenta, o pacífica, son como fenómenos naturales que suceden sin más, y no podemos controlarlos. Ha habido grandes migraciones del Este al Oeste, en cuyo decurso los pueblos han modificado radicalmente tanto la cultura como la herencia biológica de los nativos. No olvidemos la penetración europea en el continente americano; por un lado, de la costa del Este hasta California, y por otro desde las islas del Caribe y México, hasta Tierra del Fuego. Mientras haya que vérselas con inmigraciones, los pueblos pueden esperar mantenerlos en un gueto para que no se mezclen con los nativos, pero si se trata de migración, no hay gueto que valga, y la interrelación se escapa a todo control.

Nuestro triste, mutilado, vejado, explotado, desamparado «Tercer Mundo» - hace algún tiempo denominado «subdesarrollado», y ahora «emergente», término para edulcorar la «torta», que obviamente somos nosotros -, llama a las puertas de los Estados Unidos y de otros países, y entra, pese a que no se permita el acceso.

El encuentro de diferentes culturas lamentablemente trae consecuencias sangrientas, y puede durar mucho tiempo.

¿No hubo acaso un patriciado romano que no podía soportar la idea que también los galos, los sármatas, y judíos - como el apóstol Pablo - pudiesen convertirse en «cives romani»?

La civilización romana fue mestiza. Los reaccionarios y pestosos racistas dirán que, justamente por eso se derrumbó, pero de todos modos fue capaz de mantenerse en pie durante quinientos años... un lapso que, a mi parecer, nos otorga hacer todavía muchos proyectos.



Marcelo GIOSCIA
Abogado, Periodista,
Convencional del PC en Canelones

Intento frustrado

La Federación de Funcionarios de OSE fue el gremio más crítico con respecto a las disposiciones de la denominada Ley de Riego No. 19.553 que modifica aspectos sustanciales de la anterior Ley de Riego No. 16858 de 1997, y en los hechos, fue quien llevó adelante la campaña por la recolección de firmas para habilitar el recurso de referéndum.

Es que llegar a conseguir el 25% del padrón de los habilitados a votar (esto significa la adhesión de 600.000 ciudadanos) según exigen las

«directa y exclusivamente por personas jurídicas estatales», excluiría la posibilidad de que inversores privados sean los administradores de este vital elemento con fines mercantilistas. Máxime cuando, el mismo artículo 47 califica al derecho al saneamiento y al agua potable como uno de los derechos humanos fundamentales. Evidentemente, como en tantos otros intentos, ha faltado la necesaria información. Luego de la sequía que afectó a nuestro país el año pasado, nadie puede discutir la importancia de contar con un sistema de riego



disposiciones vigentes en la materia, no es tarea sencilla. Y pese a que, también otros grupos impulsaron la iniciativa tendiente a lograr la consulta popular que hubiera habilitado el plebiscito para eventualmente derogarla, no se alcanzó el número requerido. Pues más allá de los aspectos científicos y técnicos que pueden argumentarse a favor o en contra de la Ley promulgada en el 2017, estamos frente a una cuestión de índole política, pues se trata nada menos de cómo se administra un recurso natural de vital importancia, como es el agua.

Discusión que se entronca nada menos que, con el pronunciamiento del Cuerpo Electoral en el año 2004, que por un porcentaje de casi el 65% de votantes, supo decir NO a la «privatización» del agua potable. Lo que lamentablemente no nos extraña de este gobierno «progresista» es la promulgación de una normativa que desconoce aquel pronunciamiento y a la vez, violenta claramente el contenido del artículo 47 de la Constitución de la República, que al establecer que «el servicio público de saneamiento y abastecimiento de agua para el consumo humano» será prestado

que salve los cultivos y con ello las pérdidas millonarias.

Sin embargo, es interesante destacar que por primera vez, existió en esta materia, un «enfrentamiento» entre la central sindical y un proyecto del Poder Ejecutivo, que mantuvo su posición contraria a la norma en apoyo del gremio de OSE algo verdaderamente inusual en este período frentista. Lo cierto es que, la Ley en cuestión, favorece claramente los negocios del agro a gran escala y resulta privatizador y mercantilista.

Los inversores o fondos de inversión nacionales o extranjeros, autorizados por el Poder Ejecutivo, podrán integrar las Sociedades Agropecuarias de Riego (SAR) ya no tendrán que ser productores rurales. Los «operadores de riego» administrarán el recurso y los productores serán quienes lo requieran, a costo incluso de poder verse privados del mismo.

Hubiera resultado interesante que se habilitara la consulta popular, y conocer la voluntad del Soberano, en interés de las propias instituciones democráticas y republicanas. ■

Pan y circo y defensa del medio ambiente

La ley de riego, como todas las leyes es perfectible. Pero no privatiza nada, ni viola la Constitución, como se pretende desinformar. Es un tema de favorecer el riego y por tanto facilitar la generación de producción.

El tema ambiental, por supuesto es de mucho cuidado, pero depende de DINAMA, y es este organismo que debe prever y regular el cuidado del medio ambiente y que no haya depredación. Creer que porque el agua este en el Estado, es garantía de que no haya mala. Administración y no se contamine, es creer en los reyes magos. Quien más contamina los cursos de agua de Montevideo es la Intendencia de Montevideo, quien tiene más pérdidas de agua potable es OSE, ni que hablar de la plombemia, o de falta de saneamiento en asentamientos irregulares. La usina de Felipe Cardozo, contamina arroyo Carrasco, sus afluentes, pero

que en su gran mayoría generan gasto desincentivan la. Inversión, aumentando los niveles de pobreza. El tema del medio ambiente, es de mucho cuidado, se debe cumplir las normas de prevención y controlar que se cumplan. Esa es la. Única forma y que las exigencias sean para privados y públicos. Se hizo el Ante Arenas con un acuerdo entre IMM y ANTEL, con un gasto de más del doble del. Previsto, fuera de las competencias de ANTEL claramente, lo que sí es inconstitucional. Hubiera sido más razonable y rentable a largo plazo en términos ambientales, que el Estado invirtiera el excedente de riqueza que tenía por Ante (supuestamente) en una usina de procesamiento de residuos moderno sustituyendo el tiradero y la contaminante usina de Felipe. Cardozo, eso sí es defender el medio ambiente y cursos de agua. Pero no, la decisión fue generar un monumental edificio para el Pan y Circo, que rendía más visualmente y



nadie junta firmas para que se invierta en una planta moderna de tratamiento de residuos. Por tanto, el firmar por esto no es salvar la Patria, ni creer que así se evita la contaminación, es solo poner palos en la rueda al progreso, a la inversión y generación de riqueza. Pero el Uruguay, y muchos de sus habitantes, tienen la cabeza puesta al revés de lo que es la iniciativa privada, la generacional de emprendimientos, y por tanto de empleo genuino. Algunos creen que el Estado es el. Único proveedor de empleo o riqueza, y no se dan cuenta

en forma inmediata el Ante Arena que invertir en algo que es mucho más importante para la salubridad y medio ambiente de Montevideo, pero que no se ve, no es tan efectista a corto plazo. Una lástima tirar así los recursos, y arriba muchos creen que juntando firmas defienden el medio ambiente, de esas mentiras que se repiten mil veces y pretenden transformarlas en verdad y la verdad es en establecer cuáles son las prioridades y gastar en ello, cuando los recursos son escasos. El medio ambiente, se defiende con educación, inversión, gestión y regulación. Nada tiene que ver la propiedad del agua, ni el riego. No hay nada más contaminante que la pobreza y la miseria. ■

La reforma del Estado, esencial para la consolidación fiscal

Carlos Steneri
Economista. FUENTE: diario El País



La revisión de la flexibilización al acceso a la seguridad social es una tarea inmediata, así como la adecuación de todo el sistema a los nuevos tiempos.

La década que fenece encuentra a nuestro país con déficit fiscal alto, lo que conduce a una trayectoria del endeudamiento insostenible de no tomarse los correctivos necesarios. Así, ya aparece la advertencia de una calificadora de riesgo, a la que seguramente otras harán eco. En el mismo sentido, el Banco Mundial en su último reporte sobre la región, señala el mismo fenómeno y preocupación sobre el tema.

Con nuestros vecinos, mostramos indicadores que nos perfilan desfavorablemente en el contexto de los países relevantes de América Latina. En nuestro caso en particular, no estamos en vísperas de una crisis severa, pero tenemos por delante un tema importante a resolver y que debe ser uno de los puntos centrales del programa del futuro gobierno. Y para Argentina y Brasil, achicar el tamaño del déficit y su endeudamiento son las piedras angulares de sus administraciones, pues resultan condición necesaria para retomar el crecimiento, y así disminuir genuinamente la pobreza. Retrospectiva.

Proyectando una mirada sobre nuestro país, esta década transcurrida resaltará la bonanza externa de la mano de China y la excepcional liquidez que facilitó financiamiento profundo y barato. El aceleramiento de la puja redistributiva, el aumento real del gasto estatal, el deterioro de la inversión pública y la inadecuación de las políticas para disminuir la pobreza, donde se incluyen la educación, y la vivienda.

Este cúmulo de relaciones de causa-efecto serán las que actuarán como restricciones para cualquier gestión futura de gobierno. En un caso, porque la bonanza externa perdió fulgor, debilitando el crecimiento potencial de la economía, y por consiguiente su capacidad de generar recursos fiscales genuinos destinados a cerrar la brecha fiscal. En otros, porque el gasto público creció por la inclusión de agregados estructurales e irreversibles como la reforma de la salud, el aumento de funcionarios públicos, la mayor laxitud en el acceso a la seguridad social y el aumento de las transferencias por programas

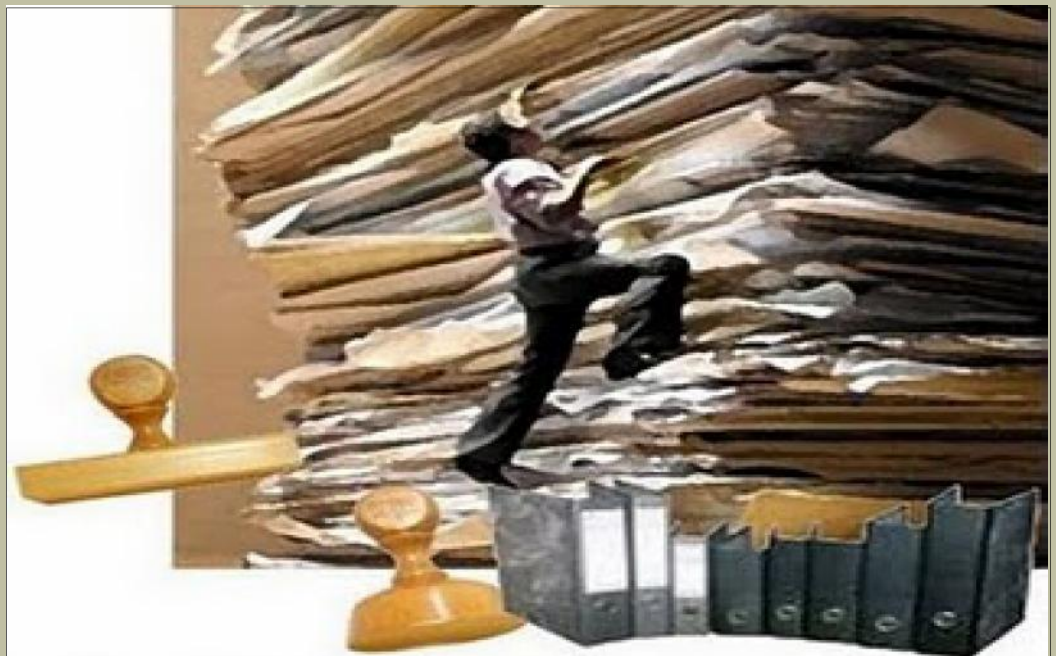
sociales. En definitiva, el desafío es el cómo, su timing y su «venta» a los ciudadanos como que lo propuesto es el mejor camino para su bienestar. Es aquí donde la política debe vestir sus mejores galas, pues lo técnico es el apoyo pero la política es la que convence y ejecuta. Y para ello, los consensos políticos amplios sobre ciertas reformas o acciones, son indispensables.

A riesgo de reiterativo, algunos de los ítems de la lista que integran el

los potencialmente afectados. En su ejecución, es un proceso de va desde abajo hacia arriba. Lo otro es invitar al fracaso.

La revisión de la flexibilización al acceso a la seguridad social es una tarea inmediata, pues lo vigente posibilita filtraciones con costos fiscales importantes. A eso se agrega la adecuación de todo el sistema a los nuevos tiempos, aumentando las edades de retiro y su unificación hacia un sistema único. Hay consenso sobre

inevitable. Aunque su operativa figure como coordinada por el Poder Ejecutivo, históricamente han buscado en los hechos liberarse de esa tutela, bajo los preceptos que le otorga su carácter de ente autónomo. Sin dudas, hay una zona gris entre lo que las normas autorizan en materia de independencia de gestión, y lo que corresponde hacer en materia de una visión global de las prioridades del Estado. Cuando se es un ente del Estado, se lo es para



La reforma del Estado garantizará un mejor servicio a la población

consenso de políticas que ayuden a consolidar las cuentas públicas son obvios, aunque no está demás machacarlos.

Pendientes.

El crecimiento del empleo público se ha justificado por el aumento de la oferta en seguridad, educación y salud, lo cual birló la regla establecida de no llenar todas las vacantes del sector público. La realidad es que para que esa regla sea efectiva, debe operar en el seno de una reforma del sector público, cuyo objetivo es consolidar duplicaciones de tareas, detectar funciones desplazadas por la informática, o que son innecesarias. No es una tarea mecánica ni tampoco fácil, pero es la única vía de lograr una reducción del empleo. Aunque luzca obvia, se requiere de consensos políticos amplios y la participación de

su necesidad, pues las proyecciones muestran que lo actual es insostenible en el tiempo.

Las empresas públicas no pueden estar ajenas al proceso de consolidación fiscal. Integran el cerno del Estado por dos razones. Primero porque son oferentes en régimen monopolístico, de hecho o derecho, de bienes estratégicos para el funcionamiento de la economía. Segundo, porque se han convertido en una fuente de recaudación, de subsidios cruzados, o encubrimiento de ineficiencias a través del ejercicio de su monopolio. A lo que se agrega decisiones de inversión que en muchos casos no están regidas por criterios de evaluación económica, o simplemente por decisiones de la jerarquía de turno. En definitiva, su gestión tiene una dimensión fiscal

todo y no con un sentido parcial a conveniencia de la institución interesada. No respetar esa visión permitió, por ejemplo, construir un Centro de Espectáculos sin tener en cuenta si esos recursos no tenían un mejor uso social alternativo, como edificar escuelas, liceos u hospitales.

En definitiva, la agenda de la consolidación fiscal desplaza los titulares de los niveles óptimos de déficit, para resaltar que es una dimensión más de la reforma del Estado. Y para ello, los consensos políticos son uno de sus componentes básicos. ■



Zósimo NOGUEIRA MELLO
Comisario General (r)

La inmigración en Uruguay: alerta naranja

La corrupción política arroja a la delincuencia obsecuente, y cuando cambia la temperatura ideológica y de poder ésta se moviliza; o se oculta o fluye en desbandada.

Tolerancia sí; tolerancia no. Tolerancia para todos, para unos o para nadie. Eso es parte de los compromisos ideológicos que muchas veces no se dicen pero se practican por la condicionante del voto y ello se refleja en los niveles de criminalidad.

Cada país o región tiene sus estructuras legales y componentes operativos que también condicionan la actividad criminal, ya sea por el nivel de profesionalismo, la rigidez o flexibilidad operativa y el grado de corrupción de los funcionarios públicos.

Y junto a los fenómenos migratorios están los desplazamientos de los delincuentes y de los oportunistas lo que cobra especial relevancia con la globalización facilitado en nuestra región por la ausencia de barreras idiomáticas y por costumbres parecidas.

Aún los hablantes en portugués se entienden e interrelacionan con quienes hablan español.

Nuestra preocupación. La delincuencia y la inmigración. Los inmigrantes delincuentes y los inmigrantes honestos que sin oportunidades y los apoyos adecuados ingresan al delito.

Nuestro país en el contexto regional es pequeño, su población poco más de 3.500.000, y la situación económica no es tan buena como se pregona. Hay problemas de desempleo, es un país caro, la inseguridad para nosotros es «alarmante».

Y para cambiarla, mejorarla es imperioso regular el ingreso de personas, impidiendo que vengan con el propósito de delinquir.

O que por imposibilidad de conseguir un trabajo o realizar algún emprendimiento lícito, sean absorbidos por la informalidad, la desazón, los vicios o el delito para subsistir.

Ya se ven extranjeros desocupados en las puertas de pensiones, casas de inquilinatos, o como intrusos violentando propiedades privadas, pernctando en hogares del mides, en plazas o calles, cuidando coches, haciendo mendicidad y algunos en pillerías. Unos pocos ya han sido incriminados por actividades

delictivas, también se los ve relacionados con uruguayos sin hábitos de trabajo y que viven en el limbo entre lo legal y lo ilegal.

Los fenómenos migratorios más notorios ocurren en los países limítrofes con Venezuela cuyos habitantes viven una crisis humanitaria y para pasar fronteras dejan sus ahorros, transando con «los coyotes» y muchas veces el pago lo hacen traficando.

Cúbanos, centroamericanos y hondureños.

Por lo general todos buscan asentarse en nuestro país huyendo del hambre, la opresión, falta de oportunidades en sus países; pero lo hacen con una

Dicen que los problemas de sus países son por causa de la mala distribución de la riqueza (reivindicación de la lucha de clases) y por la sangría de los países industrializados.

Basta leer prensa o ingresar a las redes para advertir la gravedad del asunto; pero nadie dice que cuando la migración se realiza en forma tan masiva pasa de ser una inmigración a ser una invasión.

LAGRAN AMENAZA. Con los cambios políticos en Brasil, nuevo legislativo, gobierno y oposición enfrentados habrá desbandada.

Los corruptos buscaran refugio y apoyo en familias ideológicas afines y los violentos y no tan solventes el apoyo

educación y salud gratuitas. El trámite de residencia es gratuito, y para su ingreso no se les pide medios de vida, ni carne de salud. En Identificación Civil se les da una cédula de identidad provisoria que habilita ingreso al sistema previsional y la definitiva cuando obtengan la residencia.

Para la residencia se les pide un certificado de antecedentes penales del país en donde residió los últimos cinco años.

Si no lo tienen, igual se inician los trámites y les dan prorrogas para lograrlos. Evidentemente se presta para muchas maniobras. En defensa de su institucionalidad Uruguay debe



información distorsionada, seductora, como si aquí fueran a encontrar la panacea.

El nivel de Cúbanos y Venezolanos por lo general es medio e incluso alto; ello les posibilita ingresar al mercado laboral. Para los inmigrantes provenientes de otros países de Centro América o el Caribe se dificulta la inserción por menor nivel educativo. Realizan cualquier cosa para subsistir, incluso ilegalidades.

Menciono Honduras por lo masivo y violento del movimiento migratorio que apuntó a EEUU, pero impedidos de lograrlo, pueden cambiar de destino y nosotros hoy por hoy estamos en la oferta global.

Ha sido una movilización multifactorial, hambre, inseguridad, opresión. Pero también responde a la incitación por parte de políticos y periodistas locales que catalogan a la migración como un derecho universal que no puede ser impedido por los gobiernos nacionales.

de las cercanías. Eso nos convierte en «destino preferencial» y si a eso sumamos las bondades legales ni que hablar. Que no ponda el «cúcnico»

Dice Jorge Muíño; Director de asuntos consulares de MREE, en publicación de Infobae del 17/9/18; que Uruguay es el único país del Mercosur que ofrece gratuitamente residencia permanente a migrantes del Mercosur y asociados.

Este acuerdo de intercambio fue firmado en 2004 por URUGUAY, ARGENTINA, BRASIL, PARAGUAY y VENEZUELA como Estados parte; y por Bolivia (en proceso de adhesión) Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Perú y Surinam como Estados asociados.

La ley 19254 del 2008 regula la migración en nuestro país en relación al Mercosur. Desde el ingreso a territorio uruguayo presentando su pasaporte o documento de Identidad estos nacionales tienen derecho a

adoptar políticas migratorias que no puedan ser alteradas por ideologías, ni masificar ingresos sin la capacidad de incorporarlos al mercado laboral y sin perjuicios para nuestros nacionales.

En 2017 se tramitaron 9206 residencias, la mitad proveniente del Mercosur. En lo que va del 2018 han ingresado unos 4000 Venezolanos, 4600 Cúbanos y muchos de otras nacionalidades.

La inmigración es cosa seria. ¿Si vienen Brasileños masivamente que hacemos? El ingreso del bandidaje si no están requeridos y no tomamos medidas precautorias es muy difícil de impedir.

Bienvenida a los buenos, rechazo a los malos. ALERTA NARANJA.



Julio M. SANGUINETTI
Periodista. Abogado Fue Diputado, Senador
y dos veces Presidente de la República
FUENTE: Correo de los Viernes

Brasil y nosotros

A los uruguayos la historia nos hizo estrábicos: nos obligó a vivir con un ojo en Buenos Aires y otro en el Brasil. Nada de lo que allí ocurre nos es indiferente y, en más de un momento, el apoyo de los norteros nos equilibró la balanza para pusear con Buenos Aires, como ocurrió en 1909, cuando el canciller argentino Zeballos, sostenía que no teníamos jurisdicción sobre el Río de la Plata y nuestra soberanía terminaba en nuestras playas.

La cuestión es que la historia brasileña es muy distinta a la rioplatense. Cuando la invasión napoleónica produjo el colapso de la monarquía española, la

fundamental se produce en 1992, cuando Collor de Melo, un candidato hijo de una burbuja publicitaria, es destronado por un juicio político y accede al gobierno Itamar Franco. Franco lleva a Fernando Henrique Cardoso a la Cancillería primero y al Ministerio de Hacienda después, con un éxito que lo hace candidato natural del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB). Cardoso ocupa la presidencia entre 1995 y 2003 dando paso luego a dos presidencias de Lula (2003-2011), líder del Partido de los Trabajadores (PT), cuya influencia lleva también al gobierno a Dilma Rousseff. Cuando, pasado el tiempo de la bonanza internacional del comercio, que a todos nos llegó, se desatan los juicios de corrupción, cae la Presidenta en un juicio político y los dos partidos

dramática caída de popularidad del gobierno de Temer y -con otros matices- se hierne gravemente al PT, que se abroqueló detrás de la figura de un Lula que, aunque conservaba la lealtad de algunos sectores populares del norte y nordeste, es condenado por la Justicia y recibía un rechazo rotundo de las vastas clases medias de las grandes ciudades.

Es en ese contexto, entonces, que la figura de Jair Bolsonaro emerge como una alternativa: el «salvador» que liberaría al país de la corrupción y combatiría la inseguridad de modo implacable. Instalado a través de las redes sociales desde hacía una década, la circunstancia se le presenta inesperadamente y su figura -fuerte, dura, combativa- ofrece la imagen de un redentor. Sus opiniones

cantidad de bajas que tuvieron los EE.UU. en Vietnam).

Todo indica que la segunda vuelta le será propicia, pero el hecho es que solamente tendrá en el Parlamento 52 diputados, en un total de 513. Tendrá 56 el PT, 2 el PSDB y 33 el MDB. El resto se reparte entre otros 26 partidos. A ello cabe agregar que en los importantes gobernaciones de los Estados, el partido de Bolsonaro no pasa de una o eventualmente dos, mientras los demás partidos siguen repartiéndose esas posiciones relevantes. Con esto estamos señalando que el poder de Bolsonaro estará lejos de ser omnívoto, que tendrá que aprender a convivir con el resto del sistema y que allí es donde se abre la mayor incógnita. ¿Tendrá la flexibilidad para construir una



portuguesa, en cambio, apoyada por Inglaterra, trasladó su Corte a Río de Janeiro. De ese modo se mantuvo unido ese vasto reino, mientras los de habla castellana nos despedazábamos en una veintena de repúblicas. La independencia sobrevino cuando el Rey retornó a Portugal y su hijo se quedó, proclamándose Emperador. La monarquía se mantuvo hasta 1889, en que un golpe militar -paradójicamente- trajo la República. De este modo, entonces, no hubo guerra de independencia ni emergió un héroe nacional.

Durante el Imperio había liberales y conservadores, pero resulta difícil distinguirlos como partidos políticos. Lo mismo ocurrió cuando la República, en que el mayor intento de un partido nacional fue, durante los 30, el de Getulio Vargas, que se hundió con él. Difícilmente se estabilizaron corrientes políticas nacionales y ello ha sido un factor persistente de fragilidad del sistema democrático. Un cambio



que por vez primera habían alternado el poder, entran en crisis. En ese contexto de descrédito político, se descabeza el PSDB, cuando es afectado por las investigaciones contra Aécio Neves, candidato que había prácticamente empatado con Dilma; lo mismo ocurre con el PMDB, el mayoritario en el Parlamento, por la

reaccionarias y aun antidemocráticas no sacuden a un electorado que procuraba, con igual valor, combatir esos dos flagelos. Véase que la mayoría profesional se volcó hacia él. ¿Por sus ideas? No, por el rechazo a la corrupción del PT y a una inseguridad que cobró 63 mil muertos solo el año pasado (más o menos la

mayoría operativa? ¿No se deslizará al conflicto de poderes en caso de vivir la frustración de no poder llevar adelante sus propuestas de liberalización económica?

Esas son las mayores interrogantes, pero hay que reconocer que hoy la institucionalidad brasileña tiene la probada fortaleza que le ha permitido sortear todas las peripecias de los últimos años. Es imposible avalar la prédica electoral de Bolsonaro, pero como uruguayos no solo debemos respetar la opción del pueblo brasileño sino entender lo que significa su voto de repudio a un PT que corrompió al Estado como nadie antes y que llevó al país a una inseguridad rampante. Quien primero deberá asumirlo es nuestro gobierno, que no tenía problemas en abrazarse a la corrupción del PT, pero al que parece costarle reconocer la opinión de un pueblo que votó libremente. Y que lo hizo por motivos bien claros.

